

# BOLETIN

DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XXVIII — Cuaderno 1.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

1972

la Sagrada Escritura» (Salamanca, 1926). Quedan publicados algunos folletos de menor cuantía; y todavía sin salida a la luz diversos papeles importantes sobre temas similares.

Para conocer a la Madre Sorazu es imprescindible la tesis doctoral de Teología del actual Presidente de la Academia de la Lengua Vasca, Padre Luis Villasante: «La Sierva de Dios M. Angeles Sorazu, concepcionista franciscana (1873- 1921)». 2 volúmenes. Oñate-Bilbao, 1950. Libro que describe la vida humana, religiosa y mística de Sorazu, y espiga páginas importantes de sus escritos.

Nuestro BOLETIN se interesó anteriormente de la familia Sorazu: en 1967 (pp. 213-223) publicó un interesante estudio del Padre Agustín Arce, titulado «Aventuras de un misionero de Tierra Santa»; dicho notable y aventurero misionero fue el franciscano Fray Pedro (1871-1948), hermano de Sor Angeles.

*Fray Pedro de Anasagasti*

#### SAGARRAGA

##### *Casa solar y ferrería*

Los vestigios históricos desaparecen a jirones por imperativos de la expansión y modernización de los pueblos en aras de una mayor comodidad y mejores servicios.

Así le ha tocado el turno a Sagarraga, casa solar que dio origen a un apellido y a la regata que pasa junto a sus muros, porque *Sagar-erreka*, tanto la barriada como el afluente del Deva, no es otra cosa que una contracción de *Sagarraga-erreka*.

Esta mansión, que hasta hace unos años fue propiedad del Conde del Valle y últimamente de quien la habitaba, fue adquirida por el Ayuntamiento de Placencia de las Armas al objeto de ampliar la escombrera. Le espera, pues, su demolición.

Hasta hace pocos años se observaba en sus inmediaciones el último rastro o vestigio de una antigua ferrería que aprovechó íntegramente las aguas de la regata para los procedimientos laborales que en aquél entonces suponían el máximo adelanto industrial.

Por eso, bien merece este solar que se le dedique un pequeño «requiem». Hay motivos más que suficientes para que sus ruinas inspiren un poco de veneración e infundan algo de respeto. En materia histórica también las piedras «hablan».

A esta casa se ha venido llamándola también «Nafarranekua». Y este nombre especial, cuya razón de ser se atribuía a una leyen-

da sobre cierto noble señor del Reino de Navarra que huyó y se refugio en este lugar, es posible que deba tal apelativo a una causa muy distinta.

Hurgando hace unos días entre algunas notas antiguas tropecé casualmente con unos datos que pueden justificar este segundo nombre que se atribuye a Sagarraga. Y este nombre no es otro que el derivado de «nafarreri o nafarreixa» en que en euskera —particularmente en esta zona— es denominada a la enfermedad de la viruela. En Eibar ha habido una casa llamada «Nafarrietxea» entre Acitain y Apalateguí, donde al parecer se confinaba en un tiempo a los que padecían la contagiosa enfermedad.

La referencia aludida es una real orden dirigida al corregidor de Guipúzcoa el día 11 de noviembre de 1599, donde dice: «que constándole ser cierta una súplica de Pedro de Sagarraga, vecino de Placencia, que trabaja en forjar arcabuces y mosquetes y lo mismo hicieron su padre y su abuelo, y que el año 1597 se obligó a hacer 950 mosquetes y por haber entrado el mal contagioso en la villa y haber muerto en su casa familiares de él, se la quemaron dos veces consecutivas para evitar el contagio, se le otorgue que en el plazo de dos años no pueda ser preso ni embargado por deudas, ordenándose al corregidor que se le conceda» (1). Otro dato que corrobora esta época de epidemia es el que concierne a Juan de Arteaga, que tuvo que permanecer seis meses encerrado por haber contraído la enfermedad. Creo que este detalle es lo bastante elocuente para justificar plenamente el apelativo que ha llegado hasta nuestros días.

El tal Pedro de Sagarraga, juntamente con Juan de Churruca, Domingo y Pedro de Argarate, y Juan de Loyola, todos ellos vecinos de Placencia y armeros que trabajaban para las Reales Fábricas, también aparece en otra orden de 9 de julio de 1595 por la que Andrés de Iturriaga, vecino de Vergara y asentista de armas, solicitaba licencia para vender 200 arcabuces y 200 mosquetes que fabricaron aquéllos después de cumplir el asiento que tenían hecho con el Rey. El capitán Lope de Elio tuvo que emitir su informe para que dicho Iturriaga los pudiera llevar a Sevilla para venderlos a la Casa de Contratación.

Más datos. En 1635 litigaba la hidalguía Juan de Sagarraga, con arreglo a las leyes forales.

En otro orden, en el heráldico, es obligado citar el escudo que

---

(1) Archivo Gral. de Simancas. Guerra Antigua, libro 85, folio 56.

ostenta Sagarraga en su fechada. ¿Respetará la demoledora piqueta el único blasón que hay de este apellido?... Creo que su verdadero lugar estaría en el Museo de San Telmo, de San Sebastián, juntamente con otros escudos allí expuestos. A ver quién recoge esta súplica. Después será inútil lamentar.

Entre los heraldistas conocidos, Atienza es el único que ha hecho una de las referencias más completas sobre Sagarraga. García Garraffa lo cita pero no lo describe, y Labayru tampoco lo detalla. Pero en la parte descriptiva del blasón que presenta el referido Atienza hay algunas omisiones. Lo cita como oriundo de Placencia, con las siguientes armas: Cortado. 1.º en campo de plata una cruz floreada de gules; y 2.º, en campo de oro una torre de piedra sobre ondas de agua de azul y plata, y dos osos de sable empinados a la torre, uno a cada lado.

Pero la realidad no es ésta; no hay tales osos sino lobos, y en la parte diestra del escudo hay también un árbol. Salvo estos detalles, el resto de la explicación parece perfecta.

Esta puede ser la pequeña historia de Sagarraga que ahora desaparece para siempre. El apellido se perdió aquí hace muchos años para deambular por otras tierras, váyase a saber con qué derivaciones y reformas, que bajo la pluma de escribanos poco detallistas se habrá convertido en media docena de ellos que serán ya diferentes entre sí.

Y así, mientras la casa solar de Sagarraga y su ferrería pasan al olvido, y cuando sus piedras vayan a reforzar el muro de una escombrera, algo quedará flotando en el ambiente hasta que el inexorable transcurso del tiempo lo convierta todo en pura leyenda.

*Ramiro Larrañaga*

AITA ASTARLOA PRANTZISKOTARRAREN  
ESKU-IDAZTITXO BAT BIZKAIKO ARTXIBUAN

Archivo del Corregimiento.

Carpeta núm. 755

Exp. núm. 21

Año 1807

Contenido: D. Ignacio de Landáburu, Caballero de la Orden de Carlos III, residente en Bilbao. Información de la conducta y estado en que se encuentra Don ..... para administrar sus bienes